



1808

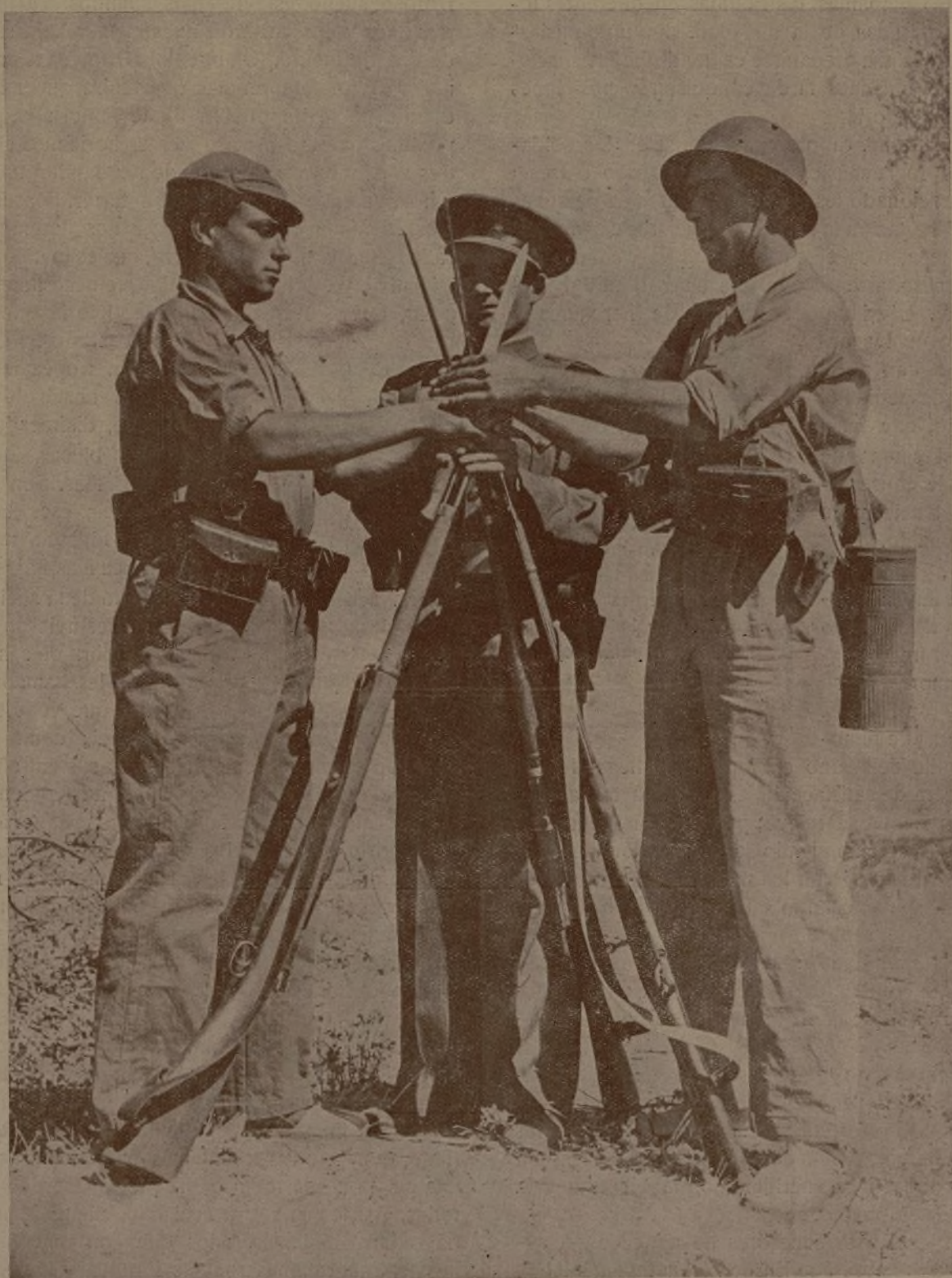


# Independencia



1937

ORGANO DE LA 18 DIVISION



!!! UNIDAD !!!

Ayuntamiento de Madrid



## HACIA EL FRENTE

En un cuartel se encontraba instruyéndose, y durante dos noches acuartelado, un batallón de soldados voluntarios del Ejército del pueblo. Cuando el sueño de los soldados era más profundo, serían las tres de la madrugada, un enlace comunica una noticia que, si bien era esperada por todos, causó, sin embargo, la correspondiente sorpresa. Hoy salimos para el frente.

De uno en uno se van pasando la nueva, y momentos después, cuatro Compañías, distribuidas en diferentes locales, estaban enteradas de la novedad. Con un entusiasmo singular empiezan a prepararse cantando *La Internacional*, himno con el que más tarde conquistarán posiciones y conseguirán la Victoria.

Provistos de manta, capote y macuto, salen los soldados al compás de la música marcando el paso entre el pueblo, que emocionado les despide. Cientos de personas presencian en la estación la partida de nuestros camaradas. De frente, marchen, toca el corneta; y el tren, como si no pudiese con el peso, arranca con una suave lentitud apenas perceptible. Lágrimas de novias, de hermanos y de madres, recogen los pañuelos que se agitan en el aire, dando la despedida al valiente soldado, que marcha camino del campo de batalla, en donde conseguirá la independencia y la libertad de su pueblo.

Una noche, por cierto muy oscura, de lluvia y bastante cruda, sale nuestro Batallón hacia el frente, significándose siempre por su buen humor y optimismo. Tras de dos horas de penoso camino, en fila de a uno en fondo, van llegando a la posición. Con cara de satisfacción esperan los camaradas que tan ganado tienen el relevo; pero no con menos llegan los que seguirán cumpliendo la alta misión que por convencimiento se impusieron los primeros.

Unas horas después, cuando nuestros soldados, cansados por el largo viaje, reposan unos momentos, el enemigo, como si se hubiera dado cuenta del movimiento de la fuerza, les envía una lluvia de proyectiles, que afortunadamente no hacen más que interrumpir el descanso de nuestros camaradas.

En las trincheras no cesa el fuego de ametralladora y fusil, combinado con el de cañón y mortero; pero ni las balas ni los proyectiles enemigos quieren segar las vidas de los heroicos luchadores, que con el pecho en descubierto se ofrecen en sacrificio por la Libertad y la Independencia de su pueblo.

¡No morirán los dignos sucesores de aquellos que supieron derrotar al hombre que Europa creía invencible!

¡No puede morir el pueblo que el 19 de Julio de 1936 repite la gesta del 2 de Mayo de 1808!

CARRION

## ENSEÑANZAS DEL PASADO

Fué en el año 1930, cuando despertó un poco del sueño en que estaban nuestros cerebros. Fué ese año, glorioso para nosotros, un camino, camino que seguimos lleno de obstáculos, lleno de barreras, que parecían infranqueables. ¿Por qué? Porque nos faltaba la base, que era la unión, esa fuerza indispensable para aplastar a nuestros opresores de ayer. Seguimos el camino y nosotros estábamos despiertos. Sí, pero con un despertar loco, como si en un horrible sueño estuviésemos sumidos. Ya habían pasado tres años y nos cortaron nuestra marcha. Esa fué la causa de nuestra locura. ¡Oh pueblo! ¿Otra vez te echaste al abismo? ¿Tú no comprendías que tenías que mirar tu vida, o es que no te importaba? Sí, te importaba; pero no comprendías que era preciso ver el horizonte claro. Pasaron tres años y otra ola grande de luz iluminó tu pensamiento; y hoy, ya visto el desengaño anterior, pensemos y pensemos... Veamos claro, y entonces nos daremos cuenta que es la unión la que da la fuerza, que es la unión la que da la iniciativa, y esa iniciativa es la que necesita el Ejército popular, que es el que nos dará la victoria que tanto ansiamos todos. Pero hoy también tropezamos con algunos obstáculos, y son los que, disfrazados con nuestras blusas, están en nuestras filas. Son los incontables; esos hombres que, sin ninguna moral, son los tipos más bajos, es lo putrefacto de la sociedad; son los que estuvieron viviendo con la sobra de sus señores, según les llamaban ellos; son los que vendieron su conciencia como hombres. Y

Ahora no hay partidos ni organizaciones. No hay más que una inmensa hermandad, que va desde el anarquista al republicano, confundiendo todas las banderas. Una inmensa hermandad, de enamorados de la libertad, que somos todos los antifascistas, en que, de la propia suerte que la radio mezcla todos los días sus himnos, el de «Riego», «La Internacional», el himno anarquista, mezclan en las trincheras, en el combate, en todas partes, sus banderas y se empapan de sangre generosa de la misma manera. Seamos dignos de aquellos que bajo todas estas banderas luchan por una España mejor. Adelante, y a vencer.

JULIO JUST

esta podredumbre tiene pintado en sus entrañas el crimen, la maldad, y hacen todo el daño que pueden. Y nosotros, con nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos, debemos descubrirlos y señalarlos para que reciban el verdadero castigo, pues ellos son los que, infiltrados en nuestras filas, vierten por doquier la cizaña, cual víbora venenosa, con el mal intencionado fin de sembrar las discordias y el descontento entre los verdaderos antifascistas. Nosotros siempre alerta, porque estos momentos así hablan. Es hoy, mirando lo que pasó ayer, ineludible obligación de buscar nuestros principios y lo fundamental para que el triunfo sea más rápido. Así, nuestras mujeres y nuestros hijos terminarán su martirio, y al mismo tiempo enseñemos el camino a los esclavos del mundo para implantar la sociedad del proletariado, donde todos trabajemos para nosotros mismos. En una palabra: que toda la producción sea en beneficio de todos. Así, con nuestra sociedad, eliminaremos a los que no trabajaron jamás, a los que con nuestras lágrimas y nuestra sangre amasaron sus fortunas y vivieron a nuestra costa. Procuremos hoy, con nuestros actos, constituir y llevar a la práctica estos ideales de progreso.

JUAN ANTONIO CERVANTES REYES



## EXPERIENCIAS

Las últimas operaciones efectuadas en el sector Centro han demostrado el valor de nuestro Ejército; en ellas han cooperado, hasta el grado máximo, la moral y el espíritu combativo de nuestros soldados. Todos los objetivos fueron logrados; no impidió que nuestra planta pisara el lugar determinado: ni la artillería, ni los morteros, ni la aviación enemiga. Nuestros soldados avanzaban con tanta decisión, con tanta firmeza, ante la lluvia de metralla, como no es capaz de hacerlo un Ejército que no lucha por la Libertad e Independencia de un pueblo.

Este es el secreto de nuestro Ejército. El soldado sabe por qué lucha, el campesino sabe lo que defiende; nosotros sabemos que nuestra vida no nos pertenece, que nos debemos a una Causa, y ella nos exige ofrendarla para libertar de las manos del invasor a los hermanos nuestros, que gimen bajo la tiranía y la opresión extranjera.

Por eso nuestro Ejército tiene moral; por eso nuestro combatiente tiene valor. La disciplina la acepta porque es necesaria para la victoria. Disciplina consciente, como consciente es nuestro soldado. El procura aprender en todos los sentidos; ningún detalle, tanto de arriba como de abajo le pasa desapercibido, y si calla es porque comprende que nuestro Ejército debe tener otra virtud: la prudencia, y es prudente; sufre todos los azares de la guerra calladamente, sin la menor alteración en su semblante; está convencido de que la felicidad de nuestro pueblo está en sus manos y lucha, da su sangre y muere si es preciso por conquistarla.

Y si todo esto tiene



Dispuestos y vigilantes en la trinchera.



En el descanso elevan su nivel de cultura.

nuestro soldado, si moralmente está forjado su espíritu para la lucha de manera tan elevada, como lo demuestran las recientes operaciones, ¿podemos pedirle algo más, más espíritu de sacrificio? Lo dudo...

Pero ¿podemos enseñarle algo más? Sí, esto es posible y es necesario.

Si al soldado se le marca un objetivo, y pese a todos los fuegos enemigos él logra conseguirlo, ¿qué misión es la suya entonces?

¿Sabe sostenerse en la posición conquistada ante un contraataque enemigo? ¿Sabe consolidarse en ella?...

Estas preguntas deben ser contestadas por Jefes y Oficiales, y más que contestadas; deben servir de base para iniciar un trabajo intensivo, que permita a nuestro combatiente conocer lo que ignora y resolver a nuestro favor la nueva fase de ataque porque atraviesa nuestra guerra.

Esto podemos conseguirlo en poco tiempo con la ayuda de todos; pero todos hemos de trabajar conjuntamente. Nadie ignora las ventajas que esto nos reportaría. ¿Quién nos lo puede impedir?

Yo invito a los Jefes de la 18 División a empezar con ardor este trabajo, de vital importancia para nuestro Ejército, en los momentos que atravesamos.

Y desde aquí os digo, camaradas, que en nosotros, los Comisarios y Delegados, encontraréis la ayuda necesaria para triunfar rápidamente en vuestros propósitos.

¡Todo por la victoria de nuestras armas!

OSCAR SANCHEZ  
Comisario de Brigada.



# LOS HOMBRES DEL 75 BATAILLON

Este Batallón, compuesto por campesinos manchegos en su casi totalidad, mezclados con algunos andaluces que tuvieron que abandonar su terreno porque fué invadido por ejércitos extranjeros y mercenarios, hombres que han sabido compenetrarse con sus hermanos manchegos y que hoy no existe entre ellos ninguna diferencia.

Estos hombres, curtidos por el sol ardiente del verano y por el crudo frío del invierno, por las penalidades de los duros y esforzados trabajos del terruño; aquéllos que con el azadón y el arado abrían profundos surcos en la madre tierra, con lo cual se hacía una pequeña sangría en la que habría de producirse los cereales con que elaborar el rico y sabroso pan que saboreamos los españoles.

Estos hombres, que viendo un día su Patria en peligro, abandonaron las herramientas de trabajo y tomaron un fusil para combatir al enemigo que se encontraba a las puertas de nuestra querida capital de España, y de la cual trataba de apoderarse, por ser inmensos los tesoros materiales y morales que en ella se acumulaban, para así saciar sus apetitos de botín, de rapiña y de pillaje, no consienten que Madrid sea, ni pueda ser, del fascismo.

Pero cuando el enemigo creyó fácil empresa la de asediar a la capital heroica para lograr rendirla y tomarla por asedio, ya que por asalto no le era posible, fué cuando los ejércitos mercenario y alemán, al servicio de Franco, emprendieron su nueva ofensiva por ese sitio, hoy tan conocido, que se denomina Sector del Jarama; fué cuando los hombres de la 19 Brigada, los manchegos del 75 y del 76 Batallones, clavaron los pies en el terreno, no consintiendo que el enemigo avanzara ni un palmo de terreno en las márgenes del río anteriormente nombrado. Ya el enemigo

Antes de entrar en combate recordar esta consigna: «Estamos aquí para defender nuestra Independencia contra la agresión del fascismo Internacional. Pero los hombres que están bajo su mando son, como nosotros, hijos de trabajadores. Aunque nuestro deber sea combatirlos, acordáos que desde que hagáis un prisionero no tendréis delante a un enemigo: SINO A UN HERMANO.

tuvo que desistir de su empeño de asediar Madrid por ese sitio, porque los hombres de la azada y del arado, los campesinos manchegos, sabían que detrás de una derrota por ese sector,

## † A la memoria de los camaradas muertos del 75 Batallón

*Tarde ardorosa de julio,  
color azul en el cielo,  
por el que sólo caminan  
rayos que imprimen el fuego  
en la espalda del soldado  
que vigila el parapeto  
guardando fiel y orgulloso  
las vidas de compañeros.*

*Tranquilidad que se turba;  
desapareció el silencio,  
ruge la metralla fiera  
junto a los valientes cuerpos  
que giraron tantas veces  
que muchas más persiguieron,  
y desplomados se yerguen  
siete troncos: siete muertos.*

*Vida, vida, para todos,  
no falta vuestro recuerdo,  
porque para mí esa muerte  
no es la muerte de los muertos,  
que en la memoria de todos,  
de estos bizarros manchegos,  
de andaluces y conquenses  
y de los del pueblo entero,  
nuestro Comandante Núñez,  
el gran Pérez Cañamero,  
Gozálvez, Reinés, Moral,  
Barriuso, Albiñana, Pedro,  
vivirán eternamente  
con sus gestos altaneros  
al lado de muchos otros  
que en el peligro supieron  
no abandonar a sus Jefes  
y allí pegados al suelo  
vivir con fusil en mano  
debajo de los morteros,  
dirigiendo proyectiles  
a esos corazones negros  
que encierran dentro de sí  
muerte, dolor y veneno.*

*Llor a los que supisteis  
con vuestro temple de acero  
detener el fuerte empuje  
a traidores y extranjeros  
en las aguas del Jarama  
y en las crestas de los cerros.  
Gloria para los caídos  
que, con músculos de hierro,  
y con esa sangre roja  
que caracteriza al pueblo,  
destrozasteis las mesnadas  
de esos viles bandoleros.  
Nosotros, vuestros hermanos,  
solemnes os prometemos  
que os vengaremos a todos  
y que el triunfo será nuestro.*

JUAN DE LA CRUZ  
Soldado del 75 Batallón.

podiera venir la esclavitud propia y la de sus semejantes.

Hombres del terruño que han vivido siempre bajo la explotación del gran terrateniente, bajo el yugo de la burguesía, hombres que han vivido de un mísero jornal y que hoy ya saben que no están bajo el yugo de nadie, sino que la tierra que trabajan es suya, que ya no seguirán siendo explotados, que vivirán del producto de su trabajo, que ya no tendrán que pagar la renta de X pesetas al señorito por la tierra que labran, luchan por todos estos motivos con constante ardor y valentía, como lo han demostrado en los últimos combates de Usera, en donde avanzaban dando vítores a la República sobre los objetivos que su querido Jefe les señalaba.

Su Jefe, ese heroico Comandante Núñez, al que siempre nombrábamos por el «Abuelo», al que tanto queríamos y respetábamos porque en él veíamos la decisión, la capacidad, la energía y la voluntad de llevarnos al triunfo, porque su técnica militar era salvadora y porque su espíritu no podía hacer otra cosa que con todas esas cualidades ganarse las simpatías, como lo consiguió de todo el Batallón.

Jamás se borrará de la memoria de todos nosotros el nombre de nuestro querido Jefe, como el de nuestro Comisario y el de los oficiales y soldados que cerraron los ojos para no abrirlos más.

Gloria a nuestro Comandante, a nuestro Comisario, a nuestros oficiales y compañeros caídos en la lucha nosotros, vuestros hermanos, os prometemos seguir luchando con el mismo ardor que hasta aquí lo hemos hecho, y si cupiera algo más, contad con él, que no regatearemos ningún sacrificio para vengar vuestras vidas.

JUAN J. GARVIN  
Sargento del 75 Batallón.

El analfabetismo. He aquí una de las plagas más terribles que nos ha legado el régimen que ha desaparecido para siempre. Combatiendo el analfabetismo combatimos la vieja sociedad, llena de explotación y de prejuicios. A este respecto, enseñar las primeras letras a un compañero analfabeto es una tarea profundamente revolucionaria y popular.



## HABLA UN EVADIDO

# Ante los disturbios en el campo rebelde

Al poder encontrarme con el verdadero pueblo de la libertad y la justicia, siento una gran emoción, y al mismo tiempo, un honor con estar encuadrado en una de las gloriosas Brigadas del Ejército republicano (la 19 Mixta) para combatir con verdadera fe en nuestra victoria a los traidores a su Patria que, bajo su tiranía y persecución, me tuvieron en sus garras durante nueve meses. No siento más dolor que el de saber, por haber tenido tiempo de verlo, que tener que matar a muchos de nuestros hermanos que aun nos combaten a la fuerza.

Sobre las revueltas que actualmente se notan en el campo rebelde, de las que da cuenta estos días nuestra Prensa, no ponga nadie en duda lo que realmente está sucediendo. Ya recordará el pueblo leal que, no hace mucho, Franco tuvo que cortar a rajatabla las discrepancias que había entre requetés y falangistas, publicando un decreto en el que fusionaba forzosamente a los dos Cuerpos. Creyendo que con esta medida sería suficiente para cortar los odios de unos y otros, sólo consiguió acrecentarlos, por lo que recurrió a encarcelar y hasta fusilar a algunos de los dirigentes más destacados de F. E., como Hedilla, Sancho Dávila y otros.

Al principio del movimiento las fuerzas más mimadas por los facciosos eran los moros, pues hasta las «damas catequistas», en unión de sus hijas, les invitaban a sus casas a una cena... y

otros obsequios, como escapularios, y cuando salían para el frente eran despedidos hasta con banda de música. Ni que decir tiene que ante estas atenciones, y con los consejos y órdenes de los Jefes, donde quiera que entraban saqueaban y mataban a placer para luego contar su heroico comportamiento a las damas de vil ralea que engordaban escuchando tantas monstruosidades cometidas. Pero no todo iba a ser miel para los moros, pues se les terminó tanto mimo cuando llegaron los «macarronis», que se conquistaron al momento la simpatía y algo más... de toda la crema juvenil aristocrática.

No quepa la menor duda que entre tanto Cuerpo armado, con diferentes ambiciones cada uno, tenía que surgir algo de lo que va saliendo a la luz pública por la desmoralización que existe entre unos y otros. Ya a los moros los miran con indiferencia, por lo que ya están quejosos de la diferencia de trato que ahora les dan, y para colmo les han tocado a su más preciada ambición, que es la del dinero, con haberles rebajado el sueldo.

Los alemanes miran con alguna desconfianza a los italianos y les acusan de que si no hubiesen corrido tanto en Guadalajara, ya se habría tomado Madrid. Por el contrario, los «macarronis» no hacen liga ni con requetés, moros, guardias cívicas, civiles, etc. Sólo se llevan medio regular, por su aproximación política, los alemanes, italianos y falangistas españoles.

En las altas esferas del mando español rebelde se nota ya una tirantez tan clara, con el mando extranjero, por haberlos arrebatado éstos la dirección de las operaciones y, en algunos sitios, hasta la administración de la Hacienda Pública. La vida civil se hace imposible a la clase obrera, que a más de padecer hambre y miseria, son objeto de malos tratos; fusilados o llevados a los frentes, a los que se atreven a hacer el menor gesto de protesta. Sería interminable la narración que pudiera hacer de los casos conocidos y padecidos durante mi permanencia en aquel infierno.

Mucha emoción me produjo el verme librado de aquel terror y encontrarme entre mis hermanos que tan heroicamente han sabido mantener a raya a las hordas del crimen, causando con ello la admiración del mundo.

Pero también diré, con sinceridad, que no todo lo que he visto en el campo leal me ha entusiasmado, pues he podido ver, desde que llegué a vuestro lado, que al cabo de trece meses de lucha aun subsiste discordia entre algunas Organizaciones y Partidos antifascista, sin haber llegado a comprender que en los momentos que atravesamos todo eso no puede acarrear nada más que hacerle el juego al enemigo.

Yo estoy en la completa seguridad de que si los que quieren impedir la unión de los Partidos y Sindicales Obreras hubiesen pasado algún tiempo entre aquellas hienas, seguramente que ya sería un hecho esa propaganda de unificación, que un día y otro propaga la Prensa.

¡Si supieran los camaradas que así caminan o piensan que los fascistas miden a todos con el mismo rasero!

Para ellos, el de la C.N.T., como el de la U. G. T. o cualquier partido antifascista, lo consideran como «rojo»; y allí, el que se descubre como rojo, al hoyo.

Ante este estado de cosas yo me pregunto: ¿Es que no estamos ya demasiado cargados de experiencia para saber que si la unión de todos fuera un hecho rápidamente tendríamos el triunfo muy cercano? Pues si así lo reconocemos, ¿a qué esperamos?

¡Todos por un Partido Unico del proletariado! ¡Por la unificación de las dos Centrales sindicales! ¡Por la victoria del Pueblo!

**RAMON ZAMORA**  
Soldado del 75 Batallón.

Por causas ajenas a la Redacción de este periódico no podemos publicar la continuación de **NOCIONES DE TOPOGRAFÍA**, que en números anteriores aparecía en esta página; en el próximo número se publicará, dada la importancia que para los lectores de nuestro periódico tienen estos **BREVES APUNTES DE DIVULGACIÓN**.

También, en el próximo, aparecerá una sección que constará de dos páginas y, a ser posible de más, de la Artillería de nuestra División, que esperamos tenga buena acogida, dada la importancia que tiene, por las enseñanzas que podemos recoger del Arma hermana de la Infantería, agradeciendo nos perdonen los artilleros que nos han enviado artículos por no poderlos publicar en este número, dado el retraso con que han sido enviados a esta Redacción.

Aprovechamos esta ocasión para recordar a los Comisarios de Brigada y Batallón, como a los Milicianos de la Cultura, la obligación que tienen de estimular a sus soldados, en escribir artículos para el periódico, rogando se nos envíen lo más pronto posible.

**NOTA.**—A partir de la fecha de la publicación de este número, agradeceremos se nos envíen con cinco días de antelación los artículos para el próximo número.



# PERFILES DE LA LUCHA

Estamos asistiendo a la creación de una nueva España. No podemos observar a nuestros soldados sin que la emoción se apodere de nuestro espíritu. ¡Qué bien encaja en nuestro Ejército la palabra «popular»!

Quien haya vivido con nuestros combatientes tiene que haber pensado aparte. Yo, que he visto a nuestros soldados, hombres rudos, sonreír infantilmente y escuchar con atención inesperada nuestras charlas y conferencias, asistir a nuestras Escuelas, como niños «grandes», con enormes deseos de aprender; y cuando su mano temblaba al empuñar el pedazo de «tiza», dejaba su nombre estampado en la «pizarra», se volvía, rápido, a mirarnos sonriente. Su mirada reflejaba todos sus sentimientos; eran nobles, sinceros; no hablaba, pero nos decía muchas cosas.

Ya podía escribir a su mujer, ya podía preguntarle a ésta por sus hijos y decirle, de su puño y letra, que luchaba por ella y para ellos. Todo esto nos decía su mirada, mientras su boca, entreabierta, dibujaba una sonrisa. Y así, terminada la clase, nosotros salíamos de ella emocionados, y ellos desfilaban contentos, con la satisfacción que da el haber cumplido un deber. Jugando, subían a las trincheras; y hablando de lo que habían aprendido, de la diferencia de nuestro Ejército del ejército rebelde, estaban horas, hasta que una voz clara rompía la conversación. Era el sargento de guardia, que llamaba para efectuar el relevo. El círculo se disolvía. Cada uno empuñaba el fusil. Ya no temblaba su mano; los movimientos de ésta eran rápidos y enérgicos. Ocupaba su puesto; y cuando su mirada oteaba el campo enemigo, su rostro ya no sonreía. Esta

reflejaba el odio que sentía su corazón hacia los traidores de nuestra España; la rigidez de su rostro decía bien claro que moriría en su puesto antes que dejar que el invasor adelantara un solo paso. A intervalos, el fusil se apoyaba en su hombro y sus ojos se fijaban insistentemente en las trincheras enemigas. El dedo índice pulsaba el gatillo, y un estampido seco, que nos devolvía el eco, indicaba que una «bala» avanzaba, cortando el aire, hacia un objetivo. Y así... transcurría el tiempo. Otro compañero llegaba; cambiaban unas frases cariñosas y empezaba su «guardia».

Al día siguiente, llevando en sus manos el calor de sus armas, volvía a clase. Otra vez sonreía el soldado; al empuñar la pluma, ésta se perdía entre sus grandes y callosas manos, y esto nos hacía pensar...

Así es el Ejército del pueblo. Así son nuestros soldados. ¿Quién no es capaz de hacer lo indecible por parecerse a ellos? El soldado aprende en nuestro Ejército; el combatiente no regatea sacrificio alguno. Los campesinos tienen en él un hermano; han trabajado juntos en la recolección y existen unidades, como la nuestra, en que el obrero del campo y soldados han celebrado mítines de confraternización, y de las gargantas de unos y otros salieron gritos de ¡Viva la 18 División!

Y nuestros corazones gritan con ellos:  
¡Vivan una y mil veces nuestros soldados!  
¡Viva nuestro combatiente!  
¡Viva nuestra República!

OSCAR SANCHEZ  
Comisario.

## UN PROBLEMA QUE DEBE RESOLVERSE

Existe un descontento casi general en el ramo del transporte, indudablemente justificado, que es necesario resolver, pues de continuar en este estado perjudicaremos considerablemente nuestra economía de guerra.

Es indudable que el trato que se da al material de transporte por algunos «choferes» de nuestro Ejército no debe de consentirse de ninguna forma, pues este material es tratado por algunos con una desconsideración que, inconscientemente, se está haciendo una labor perniciosa, y casi me atrevería a decir contrarrevolucionaria.

Nuestros Jefes comentan, y de una manera muy atinada, los hechos anteriormente indicados, habiendo observado que, a veces, se ha reprochado con bastante dureza a los conductores por el trato que éstos dan a los auto-

móviles, teniendo que ser renovados constantemente por nuestro Gobierno, mermando considerablemente nuestras arcas, que bastante tienen que sufrir con los gastos generales que la guerra ocasiona. Pero ¡oh contradicción! El refranero español, tan rico en refranes, dice, en uno de ellos, muy atinadamente: «Que no solemos nada más que ver la mota en el ojo ajeno». Y por el contrario, y muy atinadamente, dicen los conductores: «Que por qué se deja que los Jefes y Oficiales se ensayen conduciendo automóviles que están, con su conductor, al servicio de la guerra, destrozando, con sus arrancadas bruscas, cambios forzados y velocidades excesivas, los coches, poniéndolos en condiciones de ser reparados con bastante frecuencia». Los mandos militares tienen sus atribuciones y una gran respon-

sabilidad; concedamos, pues, también a los conductores la atribución, puesto que únicamente tienen responsabilidad dentro de su coche. Y reconozcamos una vez más que debemos de dar ejemplo para poder llamar la atención cuando un caso de estos ocurra.

Y que no pueda suceder que un «chofer» no pueda llamar la atención a un Jefe, cuando éste conduzca, por una disciplina mal impuesta. Y por favor, no demos la sensación del señorito antiguo, llevando al «chofer» a su lado como un *bibelot* de lujo, hiriendo su dignidad y matando su amor propio, que estriba en eliminar todos los defectos de la antigua burguesía.

Camaradas, un poco de comprensión, y no nos dejemos, sobre todo, arrastrar de los vicios y prejuicios que pueden herir la fina susceptibilidad de nuestros conductores.

UN CHOFER

Ayuntamiento de Madrid



# LA EDUCACION FISICA DENTRO DE LA EDUCACION GENERAL

¡Hurra! por la aparición de este Boletín, que despertará en todo buen combatiente el deseo de extender sus alas culturales, remontándose por encima de las viejas tradiciones y costumbres, formando sus conciencias en el más exacto cumplimiento del deber impuesto a todo buen antifascista en la titánica lucha que sostenemos en defensa de nuestras reivindicaciones sociales, frente a la intransigencia del enemigo. No podían faltar en esta revista las orientaciones prácticas, por lo que a la cultura física se refiere, siendo esta rama tan importante dentro de la educación general del individuo.

Haciéndonos eco de las necesidades culturales de los pueblos, que serán tanto más ricos, prósperos y felices, cuanto mejor educados, cultos y disciplinados sean sus componentes, que nosotros hemos de crear una cultura en armonía con nuestra psicología, lenguaje, costumbres, etc., y según el estado físico de los ciudadanos de ambos sexos, con los deseos de superación y perfeccionamiento posible, que hemos de emanciparnos de la abyecta oscuridad del analfabetismo, ahí van algunas orientaciones sobre cultura física.

Para partir de una base sólida, como es la educación general, bueno será que recordemos una vez más que ésta es la ciencia que estudia al hombre en sus diferentes facultades, educándose, a fin de conseguir la felicidad individual, puesto que éste mejora con el desenvolvimiento de todo su organismo, y social, por estar constituida la Sociedad por el individuo y sus familiares.

Se considera dividida la educación general en tres grandes ramas, que son: La Intelectual, la Moral y la Física.

La primera está constituida por el entendimiento e ideas, exteriorizadas éstas y aquél en discursos; residen en las facultades sensitivas, integradas por los sentidos externos e internos, en la vista, oído, etc., de donde nace el conocimiento de los objetos materiales.

La segunda, son las facultades efectivas que son sensibles y afectan al entendimiento y sentidos, es decir, a las

intelectuales; son también apetitivas, sobre las que impera la voluntad de hacer el ánimo de efectuar una cosa agradable o repulsiva; por lo tanto, es racional; esto es la consecuencia del razonamiento y deliberación en el cerebro entre las distintas representaciones de los sentidos.

A estos dos grandes grupos han dirigido sus actividades teóricas y prácticas los pedagogos, secundados por los Gobiernos, con sus poderes y legislaciones primarias, y, el resto de los ciudadanos, según sus esferas sociales con relación a la educación de sus hijos; pero lo que generalmente ha estado más abandonado por unos y otros, ha sido la tercera, permaneciendo en una inactividad asombrosa, rayana en desidia, siendo la educación física precisamente la cuna donde se encierran todas las facultades; de ahí la necesidad de emprender una lucha titánica en pro de la misma, puesto que tanta importancia hemos de darle para la regeneración de la raza.

Queda demostrado, y en artículos sucesivos llegaremos al pleno conven-

locomotor robusto, cuyos sistemas óseo y muscular, estén bien nutridos y firmes, articulaciones suaves que alcancen la mayor amplitud en los movimientos, columna vertebral flexible y erguida que aloje y soporte con dignidad los órganos de la impresión y corrientes nerviosas, la maravillosa facultad de la palabra, los sentidos más útiles y nobles, el tesoro de la razón y la inteligencia, riñones y pulmones, que excretan y ventilen ampliamente, conservando la sangre en la mayor pureza posible, cuya composición química es necesaria para que sea completa su función nutritiva.

La regularidad en todas las funciones orgánicas, cuyo resultado es la salud, se conserva y previene (salvo los casos de accidente) por medio del cultivo metódico y racional de las funciones físicas.

La acción bienhechora de la educación física, refleja claramente sus efectos en el orden moral e intelectual. La voluntad halla en el vigor corporal firme sostenimiento para la conquista en la vida. La debilidad física va acompañada, casi siempre, de una voluntad poco fuerte y desfallecida.

Toda la síntesis del adiestramiento corporal se halla en este conocido aforismo: «Se camina con los músculos, se corre con los pulmones, se galopa con el corazón, se resiste con el estómago y se llega con el cerebro».

La educación física es una parte de la educación general, que se propone favorecer y desarrollar por procedimientos naturales, las facultades vegetativas y locomotivas, consiguiendo su perfeccionamiento anatómico y fisiológico.

Es arte, porque da reglas prácticas para conseguir el ideal propuesto. Es ciencia, porque se basa en principios anatómicos, fisiológicos e higiénicos.

Los medios de educación física que deben emplearse son: la gimnasia, los juegos, el deporte y el atletismo.

Por no hacer demasiado largo este artículo, en días sucesivos iremos explicando estos medios y quién debe dedicarse a estas prácticas.

MARTINEZ

(Reproducción del Boletín «Mañana», del 76 Batallón.)



La Cultura física, practicada frecuentemente, vigoriza el músculo de nuestros soldados.

cimiento, que la educación física es tan indispensable al hombre como la moral e intelectual, por la estrecha relación que existe entre ambas; y siéndole preciso un cuerpo robusto y fuerte donde poder albergar nobles sentimientos y puedan cumplir dignamente sus funciones las diferentes facultades y organismos, se precisa un procedimiento racional para poner la máquina humana en movimiento de una manera gradual, accionando sus palancas, sus ejes y engranajes; es decir, conseguir un aparato



# TRANSMISIONES



Mucho se ha escrito de Transmisiones, no tanto que no quede nada que decir de este abnegado Cuerpo, que en campaña, en el frente y cuando más lluvia de balas hay, y, por ello mismo, porque las balas cortan los hilos telefónicos, tienen que arriesgar su vida una y mil veces, porque inmediatamente que se produce una avería hay que repararla.

Por nada del mundo se puede quedar un Batallón, una Compañía, sin comunicación; pero hay más, y es que no solamente hay que reparar una avería inmediatamente que se produce, es que hay que repararla bien, hay que ser técnicos, hay que ser especialistas; pues un empalme mal

hecho trae, como consecuencia, una mala comunicación.

¿Que quién hace este trabajo?

¿Que quiénes son estos especialistas?

Obreros del campo, camaradas que hace unos meses trabajaban, con una azada, la madre tierra; camaradas que, en la mayoría de los casos, no habían hablado en su vida por teléfono; pues bien, estos hombres, que

desconocían por completo un teléfono y lo que era un circuito telefónico, hacen en minutos un tendido de línea allí donde el mando lo ordena; reparan una avería al momento de producirse ésta; instalan una central al resguardo de cualquier saliente del terreno, dando comunicaciones rápidas y perfectas; se encaraman en los postes cuando las líneas son aéreas, exponiendo grandemente su vida



y, en fin, hacen lo que haría un técnico. ¿Por qué? Porque tienen voluntad. Porque saben que con voluntad y disciplina se gana la guerra; en una palabra, porque son antifascistas.

Esta conciencia de antifascistas que algunos, al venir al frente voluntario la tenían algo débil, ha sido reforzada grandemente por la labor de los Comisarios.

Camaradas soldados de Transmisiones, camaradas soldados del Ejército del pueblo:

¡UNIDAD!

¡DISCIPLINA!

¡ABNEGACIÓN!

Estas consignas son las que nos harán ganar la guerra.



Camarada soldado de Transmisiones: Si eres verdaderamente antifascista, no hagas un papel mojado de nuestra consigna:

¡EL ENEMIGO ESCUCHA!

• • •

Camarada soldado del Ejército del pueblo: Recuerda la esclavitud en que vivíamos en todo momento.





# MORAL DE VICTORIA

Viene la orden de marcha a la madrugada. ¿Dónde vamos? No nos importa. Sabemos que vamos donde más falta hacemos, y esto basta. Caminamos durante sesenta minutos, y al llegar al nuevo puesto que debemos ocupar nos encontramos sin sitio donde cobijarnos. Y en esta tierra castellana, bajo el sol de Julio, una sombra lo es todo.

Hay que encontrar una solución. Como que el tiempo que debemos ocupar en nuestras nuevas posiciones es exactamente el mismo que durará la limpieza de fascistas en nuestro sector; no vale la pena de construir chabolas en la montaña. Con ramas de árboles hay bastante para resguardarnos de día del sol y del rocío de la noche.

Y rápidamente crece un pueblecito para la 2.<sup>a</sup> Compañía del 15 Batallón de Carabineros, a escasa distancia de las posiciones enemigas, aunque bien resguardado por altos cerros que dejan el pueblo completamente escondido. Por pelotones, por escuadras, en pequeños grupos, se van construyendo las «casas». Hay un afán enorme de superación. Todos quieren construir la mejor casa para que cause la envidia de los demás: para recreo de ellos, para merecer los elogios de los compañeros. Hay quien ha cambiado la forma de su casa diferentes veces. Siempre que ha visto que

otra es más bonita que la suya. Como en todas partes, hay quien tiene la idea genial. Y ésta parte del más pequeño de los carabineros. Un muchacho nervioso, inteligente y activo. El no desperdicia el tiempo, pues al comenzar el trabajo ya sabe a lo que va. Y construye una casa en la que no falta nada: ni la puerta, con su correspondiente mirador, ni una cortina. Y destacando, por encima de todo, el símbolo de la libertad universal, la estrella de cinco puntas.



El gusto artístico de nuestros soldados se demuestra en la construcción de esta casita en pleno campo.

Exteriormente, la casa, construida en la parte más elevada del campamento, tiene un gusto artístico admirable, en el que lo que más destaca son las paredes, construidas en boga trenzada en un trabajo manual admirable. Interiormente tiene un dormitorio bien ancho y un comedor en el que ni falta un candelero, construido en dos botes de conserva vacíos para la vela, ni una mesa, ¿con

dos sillas?... y en donde siempre están a mano el fusil y las cartucheras.

Esta es la moral de la 2.<sup>a</sup> Compañía del 15 Batallón de Carabineros. Moral de Victoria; pues los soldados que en primera línea no se descuidan de la expansión del espíritu, son soldados invencibles capaces de mayores empresas.

JOSE POUGET

## La economía en el frente

La Economía es la base de la riqueza de los pueblos. Nadie ignora la importancia que ésta tiene, por lo que podemos afirmar, sin temor a hipérbole, que es el más firme puntal sobre el que se apoya toda la actividad humana, constituyendo el gran resorte por el cual se agitan las naciones. De aquí que ocupe un lugar preferente en todos los momentos, haciéndose indispensable para la buena marcha de toda colectividad medianamente culta. Es la Economía, por decirlo así, el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para mover el mundo.

Si esta importancia es decisiva y fundamental en todos los tiempos, lo es doblemente hoy en que por las circunstancias actuales de la guerra precisamos de una ordenación metódica y acabada que acelere y culmine en mejores condiciones nuestro fundamental objetivo, que no debe ser otro que ganar la guerra, extirpando de una vez, y para siempre, el

peligro del fascismo en Europa al destruir en nuestro suelo ese contingente amalgamado y cerril que representan los salvadores y patriotas.

La lucha, además de mirarla bajo el aspecto militar y político, la hemos de apreciar bajo el aspecto económico, y en este sentido, todo combatiente debe ser un pequeño y celoso economista. Un cartucho de fusil abandonado supone un esfuerzo de nuestros hermanos de la retaguardia, malgastado, con la consiguiente pérdida de tiempo para producir más y la pérdida, asimismo, del valor intrínseco y circunstancial que toda munición tiene. Por tanto, todo aquel que recoge y entrega las cápsulas vacías, así como los botes de hoja de lata, y en general, cuantos objetos sean aplicables para las industrias de guerra, es indudable que coopera de una manera efectiva y real a ganarla en el aspecto económico.

Un pequeño roto en el pantalón, cosido a tiempo, alarga la duración de la prenda, con la consiguiente economía para nuestra Intendencia, que no tendrá

que reponerlo tan pronto, logrando de esta forma un evidente ahorro que, dado el número de combatientes, se traduce en miles de pesetas, con las que robustecemos nuestra economía de guerra. En términos semejantes podemos expresarnos sobre las atenciones y cuidados que requieren las armas en general para su mejor conservación. Por tanto, todo el que de una manera más o menos consciente derrocha municiones o no se cuida de su indumentaria, objeto o armas a su cargo, ayuda al enemigo.

Es, pues, un deber, el que todos tenemos de observar una conducta encaminada al ahorro de todos los elementos que más o menos directamente nos darán la segura victoria.

De la economía humana, de nuestra energía corporal y espiritual, de la buena disposición para la lucha y de cuantos medios se oponen y favorecen a ésta — todo ello de capital importancia —, nos ocuparemos otro día que estemos mejor de espacio.

U. M. C.



# NI LUJO NI MISERIA

Consigna maravillosa, que es todo un programa de justicia social. Programa que encierra todo un mundo de humanidad. Que es, y fué, la esperanza ansiada de un proletariado que vivió muriendo y que asistió a la desaparición de una generación de parias entre la miseria de los pobres y entre el lujo



Producto de nuestra esclavitud.

escandaloso y derrochador de unos *ricos*, faltos de corazón y sobrados de apetitos, de vicios, de corrupción.

«Ni lujo ni miseria». Esta era la consigna que salía de boca en boca, que brotaba de corazón a corazón, que latía de pecho en pecho, como agitados por corriente eléctrica en el silencio tajante, duro, de la noche que entoldaba los sangrientos campos de batalla, donde la *miseria* de los *unos* (los más) luchan por un porvenir mejor, y la soberbia y el *lujo* de los *otros*, que se arrastran impotentes por el negro camino del crimen, de la traición. Lucha de miserias y de lujos, que en bárbaras peleas van llenando los campos de oposiciones de cadáveres que caen, se rompen, se deshace bajo un sol que quema, que derrite, que flamea.

¡Lujo!... Champán, mujeres... Toros, juergas y borracheras. Hartura, coches. Abrigos de pieles, trajes preciosos y mucho vicio. Dominio... Teatros de gala, prostitución. Palacios... Joyas, mucho *oro*; brillantes y... largos viajes alrededor de un mundo de figurones y ruletas, preñado de exotismos y extravagancias. ¡Lujo!... ¡Oprobio!... ¡Crimen, intrigas, traiciones, deslealtades y monopolio de privilegios! ¡Poderío supremo!... ¡Vidas regaladas! ¡Todo! Todo

formando un granítico bloque de vergüenzas, que aplastaba sin piedad a las clases trabajadoras que producían los caudalosos manantiales de una riqueza patria, que iba repletando más y más los viejos arcones de las épocas de Felipe II o de Luis XIV. Riqueza que fué endureciendo sus corazones de roca, faltos de toda sensibilidad y piedad. Riquezas que les dieron el título de *amos*, porque habían nacido entre áureos pañales y habían sido amantados por los pechos flácidos de una mujer diferente a su casta de señoritos.

Estudios... Hipocresía, títulos y honores. Deporte, veraneos... Conquistas de sirvientas para después arrojarlas al arroyo y marcarlas la senda de los quirófanos, donde pudieran adiestrarse los nuevos doctores salidos de las familias



Por esto luchamos.

burguesas. Este es uno de los bandos que mata en los campos de combate, con la alegría mefistofélica de la destrucción y exterminio.

El otro bando... mata también con odio, porque lleva en sus carnes las llagas vivas de una explotación brutal. Es... la *miseria*. El hambre. Los harapos. Sudores y fatigas. Casitas húmedas e insanas y pobres. Trabajo. ¡Mucho trabajo de bestias y mucha hiel en el corazón de hombres! Chiquitines raquítricos que piden pan muertos de frío. Sin lumbre, sin sol, sin galas: con las ropas llenas de remiendos; con los pies descalzos, embadurnados de basura, y con un rincón separado en la escuela para no contaminar de pobreza a los niños limpios de sabrosas meriendas.

Tuberculosis. Analfabetismo y abandono. Sin unos juguetes; sin un rayito

de alegría en sus corazoncitos, que empezaban a sentir los latigazos de una sociedad corrompida y estúpida, que se creía superior a los demás seres de la Naturaleza, porque sus antepasados les legaron una nobleza, fruto indigno de unos robos o de unos amores dudosos y bastardos.

¡Miseria...! Lucha sin cuartel. Afanes desmedidos de un mal vivir condenado a una muerte misera, sin tener derecho a gozar de la Creación, ni de sus dones naturales, salidos de un cataclismo magnífico de Meteoro. Limosna. Asilos. Humillaciones, desprecios y villanías. Sin manjares, sin un descanso digno, sin un apoyo que pudiera sustentar el grandioso baluarte del trabajo, cargado de años, y que tenía que caminar forzosamente con el rumbo de un hospital o de un centro de misericordia, donde los acaparadores de todos los vicios de los siete pecados capitales se gozaban de ser los bienhechores de la Humanidad.

¡Ni lujo ni miseria!... Este es el dilema. Esta es la bandera de la lucha de mi PAIS; éste es el rumbo que nos marca una ley de humanismo. Este es el faro que guía al proletariado español, porque ya no quiere soportar el peso de los eslabones de una cadena de mu-



Herencia del capitalismo.

(Foto Zamorano.)

chos años, en los que perdió sus energías y sus derechos de hombre civilizado, y porque quiere abrir nuevos horizontes de progreso a su patria, limpios de prebendas y fanatismos, que siempre fueron el opio de los pueblos.

FRANCISCO G. CORRALES

Sargento de la Sección de Cultura.

Ayuntamiento de Madrid



## Acelerando el triunfo

Las últimas jornadas no dejan lugar a dudas: nuestro Ejército regular va dejando de ser el Ejército en formación de los meses pasados; grande ha sido el esfuerzo, sublime el sacrificio, pero no importa; la obra gigantesca que tenemos emprendida recompensará con creces todas las vicisitudes, toda la sangre vertida. El mundo entero, que nos contempla, empieza a otorgarnos una confianza que hasta ahora nos había negado. ¿Por qué? Porque todas las convulsiones, y sobre todo si, como las nuestras, están matizadas de carácter revolucionario, infunde el miedo, miedo injustificado, puesto que Europa entera está convencida de que la revolución es inevitable.

Pero no hay nada tan desagradable como hablar de la muerte en casa del desahuciado; y en esta ocasión, el mito más socorrido ha sido el del caos. En España pensaban: «Ocurrirá lo que ha ocurrido en todas partes». Para donde se incline el Ejército se inclinará la balanza; y como aquí no se inclinó solamente, sino que se volcó, a pesar de la injusticia que con el pueblo español se cometía, a los Estados de mentalidad burguesa les quedaba esta esperanza: El pueblo tiene razón, pero contra el Ejército no podrán; y cuando nuestro Ejército empezó a formarse, y bastante después, aún pensaban: «Un Ejército no se puede improvisar; vendrá el caos y tendrán que rendirse».

Pero hoy las cosas han cambiado; el mundo entero reconoce que hemos logrado formar un Ejército que puede competir con el más fuerte; que tenemos un verdadero Ejército, uniforme y disciplinado; que el caos que todos esperaban no se ha producido, y que nuestra marcha ascendente se debe a la organización más perfecta, cada día,

en la retaguardia, y a la disciplina, cada día mayor, en el frente; el enemigo está tocando ya también las consecuencias; pero nuestro empuje, hay que reconocerlo, se debe sólo y exclusivamente a la organización militar, a la disciplina que nos hemos impuesto y que aún está muy lejos de ser la que necesitamos.

Por eso quiero desde aquí decir a todos los camaradas que pertenecen al Comisariado que la disciplina, en nuestro Ejército, es obra de Comisarios; que somos nosotros los que hemos de conseguir, trabajando sin descanso, que la disciplina se implante, como hombres convencidos de que el ejército más fuerte es el más disciplinado.

Así que, camaradas Comisarios y Delegados: hagamos un esfuerzo más, que son momentos de pisar el acelerador para caer sobre el enemigo; y si después de lo que hemos trabajado por conseguir que el Comisariado tenga un historial tan limpio, ya que su labor ha sido elogiada y reconocida por todos, sería de lamentar que mañana tuviéramos que acusarnos de la menor negligencia.

¡Adelante, pues, camaradas! ¡A la cabeza como siempre! ¡A implantar rápidamente la disciplina para asestar el golpe definitivo! No nos importe que en algunas ocasiones, por incomprensión, seamos censurados por algunos camaradas; tenemos sobradamente demostrado que queremos un Ejército con disciplina de hombres, no de monigotes; pero no nos podemos parar — valga la vulgaridad — en templar gaitas, y como hombres que meditamos las necesidades del momento las impondremos, porque así lo necesita la causa.

Luchemos por el triunfo total; honremos el nombre de nuestro querido periódico, fiel reflejo de nuestras aspiraciones.

R. R. R.

Comisario de Batallón.

## MILICIAS DE LA CULTURA

Como reseña de la labor realizada en la División en pro de la Cultura durante el mes de Julio, puede verse el siguiente cuadro, que indica el número de camaradas analfabetos que han dejado de serlo en cada Batallón. Los datos referentes a la 19 Brigada son incompletos, aparte de otras razones, porque Milicias de la Cultura hace poco que han quedado organizadas en ella.

### Camaradas que ya no son analfabetos

Batallón C... 12	Batallón F... 10	Batallón 75... 20
• D... 9	• 15... 7	Ingenieros... 3
• E... 24	• 16... 23	Transmisiones. 6

Todos estos camaradas, rescatados del analfabetismo, hoy escriben a sus familias y se sienten orgullosos de poder leer lo que dicen los periódicos, y ellos mismos confiesan que su valor combativo ha aumentado, porque entienden mejor el ideal que defendemos con la guerra. Véanse si no, como prueba, estos

párrafos, escritos por dos de estos camaradas:

«Yo era, dice uno, un camarada que antes de la revolución, hace más de doce meses, no sabía leer ni escribir, y ahora, desde que estoy en el frente, he aprendido en la escuela de mi Batallón, porque mi maestro me ha enseñado en las trincheras.

»¡Camaradas que no sepáis leer ni escribir: aprended lo antes posible, porque así os daréis mejor cuenta del momento en que vivimos!...»

RAMÓN FRANCH LLOPIS,  
Del Batallón E.

«Yo era, dice otro, un camarada que no sabía de letra, y ahora ya escribo a mi casa y a mi mujer. Antes, para hacerlo, tenía que cansar a los amigos. Y mis padres y mi mujer, al recibir la primera carta, escrita por mi propia mano, tuvieron una gran alegría viendo que había aprendido... Estoy muy con-

tento de los Jefes, que son muy buenos, y además, del Miliciano de la Cultura, que tiene mucha paciencia y nos enseña muy bien... Cuanto más sepamos, camaradas, menos PASARÁN, más pronto PASAREMOS, y el triunfo será nuestro...

»¡A luchar hasta la última gota de sangre!

»¡Viva la República!»

BAUTISTA CASANOVA,  
Del Batallón E.

Este cuadro y estos párrafos nos exhortan a todos, y más a los Milicianos de la Cultura, a redoblar nuestros esfuerzos, si es posible, en la magna obra de enseñar al que no sabe.

¡Adelante, pues, y muy pronto conseguiremos la libertad de la Patria y de las mentes de sus bravos hijos que la defienden.

EL MILICIANO DE LA CULTURA  
DE LA DIVISION



## TRABAJO CULTURAL

La creación de las Milicias de la Cultura es una de las obras más acertadas del camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública.

Hasta ahora la enseñanza en los Batallones estaba falta de aquella homogeneidad, de aquel apoyo eficaz del Gobierno, que hacía que los éxitos que se obtenían fuesen escasos y bastante aislados. El maestro no encontraba aquel apoyo decidido que da fortaleza y hace que se luche con fe ciega en el resultado óptimo inmediato.

Con la creación de las Milicias de la Cultura, cada Batallón cuenta con uno o dos maestros, que disponen de material, que están pagados como su cargo merece y que reciben las directrices del miliciano de la Brigada o de la División, el cual, por no estar atado a las clases diarias, puede aportar orientaciones, consejos y un plan de trabajo que al ser realizado en conjunto da unos resultados excelentes, por poderse equiparar los éxitos de unos con los fracasos de otros y sacarse de ello experiencias que pueden servir para futuras orientaciones.

Nunca se hablará bastante sobre la necesidad de elevar el nivel de cultura de nuestros soldados, de extirpar el analfabetismo existente, triste herencia del pasado régimen. Nuestros soldados llevan el antifascismo en el fondo de su alma. Les supura por todo su cuerpo; pero la mayoría de ellos luchan de una manera rutinaria contra sus tiranos, sin que en su inteligencia se haya formado una concepción firme de lo que es el fascismo y cuál es la aspiración de las masas trabajadoras.

Valiéndonos de la cultura, dando luces a sus espíritus dormidos, conseguiremos que a sus instintos antifascistas se aúne la firme convicción del sentido de nuestra lucha.

El maestro es el más fiel auxiliar del Comisario. De su constante labor educativa depende la comprensión del soldado delante de las realidades de la guerra, de sus contrariedades, del espíritu de sacrificio que se necesita para sobrellevarla sin quejas. El Comisario encontrará el campo abonado para sembrar su simiente, si el maestro lo ha trabajado con interés y paciencia.

Aparte del aspecto cultural que entraña la labor docente, cabe mencionar también el aspecto emocional del mismo. ¿Qué alegría no tiene una madre cuando recibe unos renglones, llenos de amor y ternura, de su hijo, ausente, que lucha por una Patria mejor?

¿Cuál es el hijo que no siente en sus venas latir el amor por su madre querida, por su compañera soñada o por sus hermanos? Y si la instrucción nos da la posibilidad de comunicarnos con ellos de una manera cotidiana, si por medio de esas simpáticas patitas de

moscas podemos hacer llegar a nuestros seres queridos nuestras esperanzas, nuestras alegrías, penas y sinsabores, ¿quién será, pregunto, el que se mostrará indiferente a recibir tanto favor?

¡Camaradas Jefes, Comisarios, soldados: Ayudemos, en la medida de nuestras posibilidades, al esfuerzo del abnegado compañero nuestro, seguros de hacer una obra altamente patriótica!

¡Al camarada Jesús, nuestra felicitación más sincera por tan bella obra.

¡A la F. E. T. E., nuestro saludo más fraternal!

**SERGIO PUIG**

Comisario.

## LA CULTURA, BASE DE LA LIBERTAD

En estos momentos de la encarnizada guerra que sostenemos contra lo más degenerado de la especie humana y que estamos forjando un nuevo porvenir para España, compuesta por trabajadores manuales e intelectuales, y que todos contribuimos en esta obra social, tenemos el deber de «instruirnos», más y mayormente los que hoy desgraciadamente son analfabetos, para que al terminarse esta lucha estén capacitados para entender el desenvolvimiento de la vida dentro de la nueva sociedad.

Hoy, que ya nos hemos librado por la fuerza de la razón y de las armas, que no somos aquellas bestias de carga de la degenerada burguesía, y en la cual nos era vedado el pensar, porque el pensar e instruirnos significaba su derrumbamiento. Hoy debe ser nuestra mayor preocupación la cultura, pero una cultura racional. El hombre libre debe ser culto, porque el hombre ignorante desconoce las causas que la vida social lleva en sí, y que instruido conocería y apreciaría mejor los efectos de la nueva organización, porque con la cultura se eliminan los instintos animales que lleva en sí que le inclinan al mal. La historia del mundo nos ha enseñado que los pueblos más cultos han sido siempre los más felices, más libres y menos guerreros. Un pueblo culto es, por ley natural, rico, grande y libre; un pueblo inculto es, por consiguiente, pobre, pequeño y esclavizado.

Los combatientes de este Batallón

así lo creen, y lo que esto significa para ellos y para la nación entera, por la cual darían la vida, ponen toda su buena voluntad para que su cultura y saber dé pronto el fruto apetecido y puedan ser más útiles a la nación, que tanto se preocupa por su cultura. Prueba de ello es la asistencia a la escuela de estos combatientes; fuera de las horas de servicio, a algunos no los tienen que buscar en otro lugar que en la escuela, porque no los encontrarán. Uno de estos alumnos aplicados que no conocía ni sabía letra alguna, a pesar del poco tiempo que lleva funcionando la escuela, ha tomado tal interés, que ya consiguió escribir a su esposa la siguiente tarjeta:

«Querida esposa: Te escribo la presente para saber de tu salud; la mía, bien. Es la primera tarjeta que yo te escribo, y no será la última, pues estoy aprendiendo a leer y escribir en la escuela. Besos a los nenes.»

Pocos días más y en este Batallón habrán terminado los analfabetos, los que no saben leer y escribir, y ya todos sabrán por sí mismos escribir a sus casas y familiares.

Animo, valientes muchachos, aprendéis para vosotros. El Frente Popular os brinda con una cultura que la abollida sociedad se empeñaba en hacer desaparecer, y por eso no pudieron obtenerla los mejores hijos del pueblo. Animo, pues, y a trabajar para haceros útiles para todos.

**F. CABERO**

Miliciano de la Cultura.

Ayuntamiento de Madrid



# Descomposición en el campo faccioso

Los químicos saben muy bien lo que puede tardar un cuerpo en entrar en descomposición conociendo de antemano de las materias de que está compuesto dicho cuerpo.

En el charco cenagoso de las derechas españolas, donde hay ranas, sapos, renacuajos y toda clase de bichos con tripas, pero sin corazón, tenía que entrar la descomposición inmediata.

Las contradicciones entre monárquicos, requetés y falangistas no se ha hecho esperar mucho. A medida que el Ejército del pueblo aumentaba su resistencia, cundía la descomposición en el ejército traidor.

Un día son los moros los que molestan a los oficiales rebeldes; otro, es la preferencia que el caudillo sentía por los falangistas; más tarde, esta preferencia se troca y los preferidos son los requetés, apresando al jefe de aquéllos y condenándolo a muerte.

Después, son los extranjeros alemanes e italianos los preferidos, tratando a los militares de España como a coloniales; por esta causa hay varios levantamientos en todo el territorio faccioso.

Estos levantamientos son aprovechados por los obreros, que están en la mayor miseria, pues la industria está paralizada y arruinada completamente; lo mismo ocurre en el campo: la tierra no produce más que abrojos, tan ásperos como el corazón de los asesinos del pueblo.

Tanto la pequeña propiedad, como la grande, no se ocultan en protestar de la guerra, ya que los invasores no respetan ni su dinero ni su familia.

Los últimos levantamientos nos enseñan siete aspectos de la descomposición en dicho campo:

1.º La oficialidad de Granada, que protesta y se levanta contra los italianos, apoyados por los soldados a cuyas fuerzas extranjeras ayudaban los falangistas, calculándose la importancia de este encuentro, por el número de bajas habidas, en más de 500.

2.º En Motril, un gran contingente de soldados, con bombas de mano, trata de abrirse paso para pasarse al Ejército republicano, teniendo más importancia aún que lo de Granada, por el número de víctimas.

3.º Con motivo de salir fuerzas de Málaga para reprimir estos levantamientos, los obreros malagueños asaltan la Comandancia, teniéndola sitiada por espacio de varias horas. También los obreros de una fábrica de azúcar de Motril atacan a las tropas rebeldes.

4.º Las tropas de Mussolini, traídas a España por la fuerza, no tardarán en darse cuenta del engaño; faltas de moral, arremeterán contra sus jefes, si se tiene en cuenta que son hijos del pueblo italiano, y el pueblo odia al tirano.

5.º Sabido es los encuentros que han tenido ya entre sí falangistas y requetés.

6.º Se sabe que los moros también han venido forzados y engañados; además, se dan cuenta que la moneda papel en que les pagan no les sirve para nada. Luego se horrorizan de ver pasar tanto moro herido, pues están haciendo de cabeza de turco.

7.º Que ni los rebeldes españoles tienen una perrilla, ni sus amigos alemanes e italianos disponen de medios económicos, ni en Europa tienen quien se lo dé.

Se puede calcular el calvario, la miseria y la descomposición que hay, cuando los obreros y soldados, sabiendo la muerte cierta que les espera, se lanzan, despreciando la muerte, a estos ataques contra fuerzas armadas rebeldes.

A estas siete contrariedades tienen

que hacer frente los rebeldes. A medida que resiste y se hace cada día más fuerte nuestro Ejército, ellos se van debilitando, viniendo la descomposición total en un día no muy lejano. Ronda, Toledo, Sevilla, nos dicen que esto es así. Era de esperar, como dije al principio, que la putrefacción y descomposición de un cuerpo que sólo contenía materias corrosivas, odio, ferocidad, egoísmo, vicios, cobardía de los señoritos afeminados españoles, diera este resultado.

El pueblo alemán e italiano; y también portugués, ¿por qué no?, les pedirán cuenta de la sangre vertida de sus hijos sin tardar mucho, porque ya sabemos el fin trágico que les espera a todos los dictadores del mundo, que quieren hacerse ricos con la rapiña asesinando a la Humanidad, no dedicando sus actividades al progreso y al trabajo, que dignifica y enriquece a los hombres y a los pueblos.

En cambio, la República española es un cuerpo sólido, porque tiene a su lado al pueblo y se basa en el pueblo, creador y progresivo, que son corrientes libertadoras, como las aguas puras y cristalinas de un manantial que vivifica y da vida, alegría, bienestar y juventud.

Luchemos, camaradas, porque en el mundo resplandezca de una vez, y para siempre, el sol de la justicia, porque nuestros hijos no tengan que ver otra guerra. Ayudemos a ahogar a la fiera capitalista, que ya da las boqueadas, y en las ansias de la muerte quiere destrozar al mundo.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva el Pueblo progresivo!

FELIX MARTIN

Soldado.

Cada pieza de ametralladora tiene una función especial que cumplir. Cuida con esmero las piezas de la misma y con ella serás doblemente eficaz.

No es ninguna cobardía tenderse en el campo de batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

Ayuntamiento de Madrid



## Gran homenaje en honor de la 19 y 36 Brigadas Mixtas

El día 22 de Agosto se celebró en el teatro Progreso, de Madrid, un grandioso festival artístico, organizado por los obreros de la fábrica «Material de Guerra, Talleres Metalúrgicos, Madrid», en colaboración con el cuadro artístico «Luis de Sirval», en homenaje a la 19 y 36 Brigadas Mixtas, en el que se les hizo entrega de dos grandiosos banderines que los obreros organizadores regalaron a estas heroicas Brigadas.

En primer lugar, la banda de música de la 41 Brigada dió un gran concierto, el que fué muy aplaudido por todos los camaradas. Seguidamente el cuadro artístico «Luis de Sirval» interpretó la divertidísima comedia *La familia es un estorbo*, siendo grandemente aplaudidos todos los artistas que componían dicho grupo.

Después se procedió a la entrega de los banderines, por la Comisión de la Fábrica, a los Comandantes y Comisarios de las Brigadas. Por no poder asistir el Comandante de la 19, por necesidades del servicio, asistió, en representación suya, el camarada Comandante del primer Batallón de la misma.

Hicieron uso de la palabra los Comisarios y Comandantes de dichas Brigadas, los que dijeron que esto era la demostración genuina de que los combatientes de Madrid — lo mismo los de la vanguardia que de la retaguardia — se encontraban estrechamente unidos, y por lo tanto, esperaban que todos los del resto de España seguirían nuestro ejemplo, y que los banderines que los luchadores de la retaguardia entregaban a estas gloriosas Brigadas se sabrían conservar, y que los clavaríamos en lo más alto de nuestra España, hoy dominada — en

parte — por el fascismo invasor. Y una vez conseguido el triunfo, serían paseados por las principales calles de España.

Finalmente, y como fin de fiesta, intervinieron: la escultural bailarina Elvira Cappelia; la pareja de bailes internacionales «Los Farman»; el gran humorista «Guillén», y la estrella de la canción Anita Flores.

Dió fin al festival la banda de música, que interpretó *La Internacional*, con todos los camaradas en pie, y haciendo el saludo proletario. Se dieron vivas a las dos heroicas Brigadas.

Después se dió una gran comida y cerveza en los comedores colectivos de los «Talleres Iglesias»; por la tarde se celebró un grandioso baile en los locales de «Alerta», donde los camaradas olvidaron por un momento las penalidades propias de la guerra.

S. ABARCA

Corresponsal.

## Cada cual a cumplir con su deber y la victoria será nuestra

Combatientes de nuestro glorioso Ejército popular y luchadores incansables de la retaguardia.

Pasan días y más días y vemos cómo la guerra que hoy sufre el pueblo español y que al principio la creíamos dominada, se va prolongando gracias a la ayuda que les prestan a esos desaprensivos y traidores a su patria, los verdugos del proletariado mundial, como lo son: Hitler, Mussolini y Oliveira Salazar.

Es necesario que todos los españoles que amemos a nuestra Patria y sintamos la reivindicación de todos los oprimidos por el fascismo criminal, sepamos cumplir con nuestro deber en estos momentos tan trascendentales para la Historia de nuestro país y, especialmente, para la del mundo entero.

El capitalismo de todos los países ha llegado a tal fase de descomposición económica, que no encuentra otra salida a este estado de descomposición producido por su labor contra la cultura y el progreso de las masas productoras, pretendiendo sumirlas en la esclavitud, en la miseria y en la incultura para seguir avasallándonos, que el desencadenamiento de la guerra mundial.

Estamos viendo cómo la misión de los países dominados por el fascismo

es, amparándose en las falsas democracias europeas, ir conquistando pequeños países dotados de una riqueza formidable, como lo son el hierro de nuestras minas de Bilbao, Marruecos y demás minerales, etc., para reemprender su carrera de armamentos, y una vez armados hasta los dientes, embestir contra la Patria del proletariado, contra la U. R. S. S., enemigo feroz del fascismo; pero el fascismo no logrará sus planes.

La U. R. S. S., juntamente con el proletariado del mundo entero, será invencible.

El proletariado de la U. R. S. S., lo mismo que el de España, está dispuesto a perder hasta la última gota de sangre antes que dejar paso al fascismo; lo mismo que en el de 1917, el fascismo será derrotado.

S. A.

### ACLARACION

En nuestro número anterior, en la plana dedicada a nuestros muertos del 75 Batallón, apareció por error, como soldado, Pedro García González, siendo su graduación 1ª de Teniente.

IMPRENTA DE LA 18 DIVISION





# Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION

REVISTA QUINCENAL

AÑO I • Madrid, 1.º de sepbre. 1937 • Núm. 4

